



HOJA INFORMATIVA SOBRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD

I.E.S. TRASSIERRA

Curso 2007-2008

Fecha FEBRERO Nº 10

vampiros, ¿mito o realidad?

Las historias de vampiros han existido en todas las culturas y han generado numerosas adaptaciones cinematográficas. Sin duda, el vampiro más famoso es el Conde Drácula, personaje romántico y oscuro de naturaleza sensual, creado por el escritor Bram Stoker. Parece que este Conde Drácula está inspirado en un personaje real, Vlad Tepes, un príncipe rumano del siglo XV, cuyo sobrenombre Drácula se debía a que era hijo de Vlad Dracul. Aunque la historia muestra que este príncipe resultó un tanto sanguinario, desde luego no era un vampiro.



La leyenda se ha ido gestando poco a poco, desde las características que la novela de Bram Stoker atribuye a los vampiros hasta las que cada nueva aportación cinematográfica va incorporando. El resultado es que tenemos unos vampiros con unas características muy particulares: necesitan alimentarse de sangre, no les puede dar directamente la luz solar porque los corroe y destruye, huyen de los ajos y de las cruces, tienen un gran atractivo sexual y sólo mueren si una estaca de madera les atraviesa el corazón.

No obstante, parte de esta leyenda puede ser real, y estos personajes bien pudieran padecer una extraña enfermedad llamada Porfiria. Se trata de una enfermedad descubierta no hace mucho y de diagnóstico complicado, que debe su nombre a la acumulación en el organismo de grandes cantidades de porfirinas en distintos tejidos, lo que a su vez causa el daño tan característico que origina el mito. Las porfirinas son unas proteínas a partir de las cuales se fabrica la hemoglobina, molécula localizada en el interior de los glóbulos rojos de la sangre y que se encarga de transportar el oxígeno a todas las células de nuestro cuerpo. Pues bien, una alteración en el conjunto de reacciones químicas necesarias para la fabricación de la hemoglobina impide que estas porfirinas lleguen a transformarse en hemoglobina, lo que produce su acumulación en el organismo. En algunos casos la alteración es de origen genético, por tanto es hereditaria.

Las porfirinas que se acumulan en la piel son inocuas, pero al reaccionar con la luz solar, se vuelven inestables y provocan serias lesiones por quemadura, así el paciente porfírico evita la luz y si sale lo hace solo de noche. Esta enfermedad también daña las mucosas del paciente, retrayendo las encías, entonces los dientes parecen más grandes, en especial el área de los caninos y el depósito de porfirinas en los dientes los tiñe de un color rojizo. Este depósito también existe en los huesos, deformándolos, especialmente las manos y pies, adquiriendo el aspecto de garras. En el proceso también se produce una fuerte anemia, lo que provoca una gran debilidad y una palidez casi cadavérica. El horror a los ajos también puede estar relacionado con esta enfermedad. Parece que los ajos contienen sustancias químicas que pueden provocar que el efecto de la luz se haga más intenso y se agrave la enfermedad. En definitiva, los vampiros no son personajes reales, pero, si parece que algunas de sus características se han inspirado en una enfermedad muy humana, la porfiria.

Pero el efecto de la luz sobre las porfirinas también puede resultar útil en la terapia de enfermedades como el cáncer, algunos tipos de ceguera, enfermedades cardiovasculares o el SIDA. Hace ya algunos años que se está investigando la posibilidad de inyectar porfirinas en los tejidos enfermos, de forma que al enviar un haz de luz sobre esos tejidos se provocaría su destrucción.